



MUSEO FRANCISCO SOBRINO
GUADALAJARA



MUSEO FRANCISCO SOBRINO
GUADALAJARA

juealthsa

ARTURO BERNED

COMO EL VIENTO, BLANCO

ARTURO BERNED
COMO EL VIENTO, BLANCO



ARTURO BERNED: COMO EL VIENTO, BLANCO

ALONSO DE LA TORRE

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A SU OBRA SOBRE PAPEL RECIENTE

Los científicos defienden que el elemento más abundante en la naturaleza es el carbono; es lo pongo en duda, sin embargo, el elemento que percibo más abundante es el agua. Esos mismos científicos han descubierto que "esa" agua se compone por hidrógeno y oxígeno... nuevamente percibo que "esa" agua se compone de muchas gotas, unas pequeñas y otras de mayor tamaño, todas simples gotas de agua.

Qué obviedad y qué obsesión.

Pocas cosas encuentro más ordenadas que el agua dentro de un recipiente, un vaso o una piscina; se amana sola, busca una posición sencilla empleando la mínima energía, buscando el camino más corto con el mínimo esfuerzo, poca tensión, mucha serenidad, calma, orden, quietud, silencio. Que fácil es dibujar esa agua: es una línea horizontal, recta, infinita, sencilla y única.

Al mismo tiempo, nada encuentro más caótico que cuando esa agua está en movimiento: el mar, un río, una cascada, una ola, la lluvia, una nevada... al final son muchas gotas de agua moviéndose caóticamente, sin descanso y con mucha energía. Junto a este caos, siempre he percibido, o he querido percibir, un ritmo, una cadencia, unas reglas sencillas que rigen ese movimiento tan misterioso y que relaciona cada gota con su vecina, y estas con el resto.

El ejercicio que estoy desarrollando pretende encontrar esas reglas a través de la geometría y del dibujo: hago uso de la espiral logarítmica y la proporción áurea, opero con homotecias, traslaciones, giros... y los resultados son unas atractivas disposiciones caóticas y ordenadas.

ARTURO BERNED

Como una imitación en el silencio, el corpus de la obra de **Arturo Berned** (Madrid, 1966), escultura y trabajos sobre papel hecho a mano, concebidos en los últimos años que ahora muestra, por vez primera, en este Museo Francisco Solano. Si en el comienzo fue esa música, proseguirá allá lejos, mediante unas formas que se alojan en lo real como ritmos en el espacio, despejando entonces el silencio. Iteración que retoma el pensamiento formal en la extensión, vea sus piezas de acero o las formas hendidas en el albo papel y reflexiona; mas lo que plantea, contemplando estas formas, ha comenzado ya a pensarse en el encuentro frente a ellas, es una prodigalidad.

Aquel extremo incandescente del creador es capaz de desencadenar estas obras tal revelaciones, proposiciones de sentido como un testimonio que anhela la visión. Energía renovada presentificada pues en cada nueva obra, ya fuese en el metal o papel, muestra su voz una expresión nueva, vuelta a abrirse como un gesto de intensificación de lo sensible que permite el surgimiento formal entre las sombras del espacio. Dicho de estas sombras devenidas una luz otra y, entonces, resplandeca la escultura como reserva de otro nuevo lugar donde mora aquello que no se expresó aún, evocando a Hölderlin de "y que a la vista que se abre, se abre eso que es irradiación de luz". Éxtasis del ojo, la presencia clama a través de un trabajo escultórico que se erige como un instante de presencia y exposición al mundo, verdad trazada y retirada mas mostrada en tal retra abriendo la posibilidad del destello de una verdad. De esta forma, sus esculturas revelan un élan, el impulso de la vida, el espectáculo de la plenitud.



Se importará al silencio, dicen espacio estas esculturas que, como esa magna "Cabeza XVI-Mecano" (2018), poderosa, propone el surgimiento de un mundo, fundar una apertura, erige la intensidad de un espacio al pensamiento mediante forma y lenguaje, como sentido inagotable que se yergue, blanca destella ahora, en el patio del Museo. O la línea "Vacio V" (2012) con la intensidad íntegramente expuesta esculpiendo el zigzag tensionado de Solano, acompañando al aire que dibuja en situación de ingravidez el metal, soberanía del vacío tal una escultura librada del peso del mundo: como algo frágil que quiere nacer. Son formas escultóricas de precisa articulación, habitantes de un mundo para reconocerse, pues tales obras dan a sentir y crean sentido, al cabo, tarea del artista es hacer surgir un mundo, fundar una apertura, erige la intensidad de un espacio al pensamiento mediante forma y lenguaje, como sentido inagotable, capaz de ofrecer, desde el elogio del vacío una verdad salvaje. Contemplemos esa escultura que se expande, el patio del Museo tomado por sus formas, aparece del aparecer. Mas desaparece el día y "Cabeza XVI-Mecano" (2018) como una verdad, capaz es también de avanzar sobre la noche, yendo y viniendo, respirando o expirando. Existencia de una escritura de metal, escritura que se escribe escribiendo otra cosa, contemplemos esa posibilidad de erige en el espacio la nostalgia del crecimiento de una idea de bella forma, una apertura que, si bien sujeta en lo inevitable del espacio, lo es también en el pensamiento. Su escultura un retrato alegórico de la escultura, como un perpetuo pasaje, sobre el tiempo profundo deslizado, tal si no le bastase con lo real, ensanchada la visión mediante estas imágenes que, en su despliegue, parecen expresar la tentativa de hacer otro real, excusa, refugio o templo de este viajero entre líneas y formas.



Soldadura manual, repaso, fino
Proceso de construcción



Operando con aire
Proceso de construcción



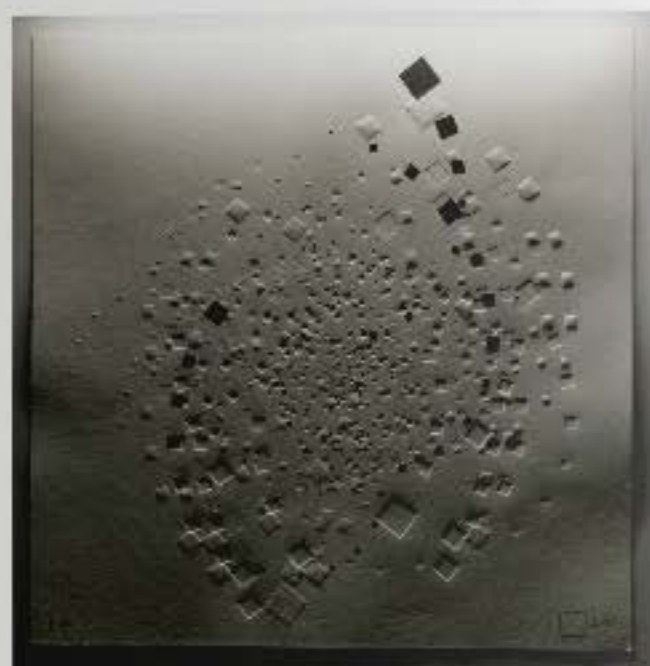
VACIO V, 2022 (red. 270x360)
 Tubo de acero inoxidable 40 x 40 x 2 mm,
 acabado espejo y pulido mate
 284 x A 226 x H 358 cm
 90KG





CABEZA XVII M. ALCAZAR 2018 (ed. 2020/2021)
 Plancha de acero corten de 6mm, acabado lacado
 blanco satinado
 L 213 x A 199 x H 226 cm
 1.100 KG





OSTRO, 2003 (ed. 269-OSTRO-3N)
Grabado sobre papel hecho a mano
con estampación en serigrafía
MONOTIPO
50 cm x 50 cm



OSTRO, 2003 (ed. 269-OSTRO-4N)
Grabado sobre papel hecho a mano
con estampación en serigrafía
MONOTIPO
50 cm x 50 cm

